

Título: Experiencias cotidianas en torno al trabajo en un emprendimiento popular. Estudio de caso de la cooperativa “Ulises” en el distrito de Avellaneda, Pcia. Buenos Aires.

Lic. Lucrecia Gusmerotti, becaria ANPCyT, ICA-FFyL-UBA, CISH-UNLP.

lucreciagusmerotti@yahoo.com.ar

Mesa 7: “Procesos de inclusión y exclusión en los mercados de trabajo, y de construcción de ciudadanía”.

Introducción

Desde un enfoque etnográfico, el objetivo específico que me propongo es explorar las relaciones que se establecen entre modalidades y dispositivos de intervención estatal y las prácticas organizativas en relación al trabajo en emprendimientos productivos de organizaciones populares, principalmente para interpretar la influencia de estas interacciones en las experiencias cotidianas de los trabajadores. Este trabajo aborda algunos interrogantes como ¿cuáles son las características que tienen tanto objetivas como subjetivas, las experiencias cotidianas de los trabajadores de emprendimientos autogestivos populares? ¿En qué contexto se desarrollan, y cuáles son las formas de organización de las prácticas laborales?

Esta ponencia es resultado de un trabajo de investigación que se inicia en el año 2009, y que involucra la realización de trabajo de campo en dos lugares, por una parte en una dependencia estatal de la provincia de Buenos Aires a la que llamo Dirección Provincial de Organizaciones Sociales (en adelante DPOS), vinculada a la obra y los servicios públicos y gestionada por organizaciones populares desde el año 2006; y por otra parte en el emprendimiento Ulises que está ubicado en el distrito de Avellaneda Provincia de Buenos Aires, perteneciente también a una organización popular que aglutina mayormente trabajadores desocupados, informales y precarizados.

El emprendimiento Ulises fue conformado en el año 2008, por un grupo de militantes que participan actualmente en el Movimiento Evita, pero que tienen una extensa trayectoria

previa de activismo político en la zona sur de la provincia y puntualmente en la ciudad de Avellaneda. En el marco de ese recorrido histórico en el año 2002 ocuparon una fábrica abandonada, y paulatinamente desarrollaron allí diversos proyectos productivos.

Actualmente esta fábrica a la que llamo la Factoría, es el lugar que aloja físicamente una panadería, una cervecería, un taller textil, pero fundamentalmente allí se concentran las actividades de administración, gestión y organización de todos los proyectos productivos y emprendimientos que generan empleo en esta organización popular, ya que muchos otros se desenvuelven en otros espacios, como las cooperativas de los programas Argentina Trabaja, Agua mas Trabajo, Luminaria Pública, o el emprendimiento Ulises, sobre el que me enfocaré en este trabajo.

Presentación de las coordenadas de análisis

El emprendimiento Ulises se dedica a la limpieza y mantenimiento de los arroyos Las Toscas y San Juan que atraviesan el partido de Almirante Brown, fue creada formalmente mediante un convenio con la DPOS, es una de las 14 cooperativas y/o emprendimientos que en el marco del Programa de Limpieza de Cauces Hídricos fue creado por esta dirección estatal, y al igual que las demás está vinculada a una organización política o social, la diferencia del resto un hecho que se vuelve singular, el haber sido la única organización que pudo conveniar sin ser cooperativa, dado que en términos legales, su asociación civil “La Factoría” cumplía con los requisitos exigidos dada su razón social. Este programa tiene algunos objetivos entre los cuales se destacan, la generación de empleo en población desocupada, el incentivo a la organización comunitaria, y su acción sobre la vera de determinados arroyos provinciales para prevenir inundaciones y desbordes, dada su cercanía a barrios con población mayormente pobre y humilde.

En el estudio de los emprendimientos productivos, cooperativos y/o autogestivos populares hay un enfoque que los integra dentro de la denominada “economía popular”, concretamente este concepto (Coraggio, 1998:68,81) alude a una esfera que nuclea a los hogares y familias de trabajadores, cooperativas u otros agrupamientos que desarrollan un

conjunto de actividades orientadas a satisfacer necesidades y que tienen como objetivo conseguir recursos y utilizarlos para su reproducción, donde la economía popular como subsistema dentro del sistema capitalista coexiste junto a la economía privada y pública. En este abordaje las políticas estatales (Coraggio, 1999) se enmarcan en la preocupación porque estos emprendimientos generen recursos con capacidad de competir en el mercado y contribuyan generando condiciones para hacerlo sustentable. En esta línea se han analizado las diferentes orientaciones de las políticas públicas y se han propuesto ejes alternativos para su diseño e implementación para dotar de impulso a la economía popular.

Por otra parte hay quienes han estudiado las experiencias de autogestión de determinadas organizaciones de desocupados, centrados en una perspectiva sobre los actores (Bidaseca, 2006) y han reflexionado sobre la creación y sostenimiento de proyectos autogestivos y/o cooperativos autónomos del Estado y el mercado, interrogándose sobre su viabilidad y/o potencialidad emancipatoria. Estos trabajos confluyen con aquellos (Svampa, 2005; Masetti, 2006) que han interpretado en términos de cooptación y/o subordinación, las prácticas de determinadas organizaciones populares afines a los últimos dos gobiernos nacionales, y han focalizado sobre los vínculos entre las organizaciones populares y el estado atendiendo fundamentalmente a sus matrices ideológicas.

A mi entender estos trabajos no logran iluminar algunos aspectos que considero importantes, en tanto no se ocupan de la trama compleja de prácticas de participación institucional, negociación y conflicto que son indispensables para corroborar en qué consiste y sobre qué factores se sostienen las interacciones entre organizaciones populares, emprendimientos y políticas estatales de modo articulado. Por otro lado, no indagan tampoco sobre los modos en que dicha relación es vivenciada y experimentada por aquellos que la construyen cotidianamente.

Respecto de la primera dimensión que forma parte de este análisis - los dispositivos estatales-, es importante señalar que estas políticas se inscriben en un proceso que puede situarse a partir del año 2004, cuando el gobierno nacional empieza a promover la sustitución paulatina de los planes y subsidios de empleo que eran uno de los principales

recursos de estas organizaciones populares, por diversos programas que financiaban proyectos productivos y que gradualmente van a incentivar la creación de cooperativas. En el caso de la provincia de Buenos Aires esta tendencia se hará visible a través de distintas políticas ministeriales, dentro de las cuales se puede ubicar a la DPOS.

Según el censo del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, ente que regula al sector cooperativo y mutual en nuestro país, hasta junio de 2008 inclusive se registraban 12.760 cooperativas en el territorio nacional, de las cuales el 55% se crearon o se inscribieron como nuevas cooperativas; de todas ellas 26.4 % el índice más alto entre las provincias, son cooperativas que se localizan en la provincia de Buenos Aires. Esto representa a 3.180.100 personas asociadas, es decir 33,9% del total de 9.392.713 personas en todo el país que se vinculan a la economía social.

Para reflejar esta tendencia en aumento, de acuerdo a los datos del INAES, en la década que va del año 1941 al año 1950 había 220 cooperativas activas, en el decenio comprendido entre 1991 y 2000 la cifra se incrementó a 1.327 cooperativas y finalmente hay un fuerte crecimiento en el último período que va desde los años 2001 al 2006 con 6.938 cooperativas registradas.

Respecto de la segunda dimensión que es necesario considerar en el análisis, un conjunto no menor de organizaciones populares, relacionadas al agrupamiento de trabajadores desocupados en el pasado, comienzan a adherir políticamente al gobierno nacional y en sintonía con ello pasan a integrar espacios institucionales con responsabilidades de gestión en todos los niveles, ya sea en ámbitos nacionales, provinciales y municipales al igual que en diferentes espacios legislativos a partir de su apoyo al kirchnerismo desde el año 2003 en adelante. Este es también el caso de la DPOS que es conducida institucionalmente por funcionarios que son responsables políticos de organizaciones populares.

Lo que me interesa resaltar es que aún existiendo cierta tradición dentro de los sectores populares vinculada al cooperativismo, como fenómeno, éste se incrementa notablemente en los últimos años en el marco de un proceso articulado de construcción de políticas estatales y de demandas, sujetas a negociación y conflicto. En el cual la demanda de trabajo genuino,

que se traducía en el pedido del recurso “planes”, se irá transformando gradualmente en la solicitud de cooperativas. En este contexto, el Estado va imponiendo como dispositivo de intervención sobre las clases subalternas esta modalidad, incidiendo para que éstas construyan cooperativas donde antes no las había, y reconociendo en este proceso a las organizaciones populares como intermediarios para su conformación.

Como señalé previamente los vínculos entre dispositivos estatales y organizaciones populares, son en verdad, dimensiones de un único proceso y pueden sólo pueden analizarse a partir de su mutua relación e imbricación. En este marco se abren espacio los emprendimientos autogestivos, como el Ulises, que adquieren en torno al trabajo su propia especificidad en el entramado de las relaciones y prácticas cotidianas.

Este análisis se inserta entonces, en el escenario de las disputas políticas signado por relaciones de hegemonía. Desde una perspectiva etnográfica entiendo que este es un concepto que nos permite comprender las luchas (Rosberry, 2000) y las dinámicas cotidianas que hacen a la conformación del Emprendimiento Ulises, como también las prácticas de sus trabajadores, en el entramado de políticas estatales y organizaciones populares, puntualizando que estos intercambios están atravesados por procesos conflictivos de dominación, negociación y resistencia. Todas dimensiones que potencian las explicaciones si se sitúan en esquemas articuladamente. Es desde esta perspectiva que en nuestro país se ha desarrollado una línea de investigaciones (Grimberg, 1998, 2009; Manzano 2007; Fernández Álvarez, 2005) en la cual inscribo mi propio trabajo, que reflexionan sobre el modo en que los sectores populares otorgan sentidos diversos a los recursos, las políticas estatales y las relaciones interpersonales que desenvuelven en el contexto de los espacios de la vida cotidiana, que involucran a las organizaciones populares y también distintos ámbitos de sociabilidad, entre ellos el trabajo.

“visto desde las relaciones de hegemonía las políticas estatales redefinen el campo de fuerzas societal, perfilan (en términos de propuesta) los objetos de la demanda y acotan los caminos” pero las organizaciones en el marco de intercambios y transacciones múltiples, crecen no sólo a partir de la gestión de los recursos obtenidos sino también en el control de

algunos espacios de la vida social, re-significando estos procesos en sus discursos y prácticas. En esta dinámica signada por contradicciones “las políticas tienen una doble función de sujeción y subjetivación, y al Estado como constructor de sujetos sociales y políticos” (Grimberg, 2009: 91).

La Historia del emprendimiento Ulises

El emprendimiento Ulises para la limpieza y mantenimiento de los arroyos Las Toscas y San Juan se creó en el año 2008, sin embargo su historia como organización popular no puede disociarse de una larga trayectoria política. Concretamente un grupo de militantes provenientes del “peronismo revolucionario” empezaron a desarrollar a mediados de la década del noventa puntualmente en el año 1995 en la zona sur del conurbano bonaerense, una construcción política barrial donde se fueron articulando un conjunto de demandas dentro de las cuales la de trabajo genuino cobró una relevancia central, en el marco de un modelo de acumulación de signo neoliberal, atravesado por elevados índices de desocupación, pobreza e indigencia. Esas luchas que embrionariamente se centraron en el pedido de “Boleto gratuito” para poder viajar y buscar trabajo, luego darían lugar a una de las organizaciones de trabajadores desocupados más importantes de la zona, pudiendo precisarse su conformación en el año 1996. El Pez un viejo militante de la organización que colaboró en la conformación de la cooperativa decía: “esto nació previo a toda una organización y resistencia que nosotros nos dimos en la década del noventa en contra del modelo neoliberal, un grupo de compañeros nos empezamos a organizar como desocupados a través de ollas populares, asambleas en los barrios, hasta que decidimos salir a través de petitorios que fuimos armando a reclamar, a pedir trabajo genuino para nuestros compañeros, así salimos a pelear hasta que agarramos como herramienta de lucha el piquete.”

Originalmente se agruparon en el Movimiento Resistir es Vencer, que luego mudara su denominación a Resistir y Vencer, hasta que en el año 2005 ingresan al Movimiento Evita donde actualmente se encuentran. Durante este recorrido, en el año 2002 toman una fábrica abandonada, una ex - planta de productos cosméticos que había dejado de funcionar “La Factoría”. Como relatan distintos compañeros la primer tarea fue limpiarla y acondicionarla,

siendo un edificio grande que cuenta con tres pisos, gradualmente fueron organizando grupos de compañeros que empezaron a producir allí, combinando los saberes y oficios de ex - trabajadores desocupados con recursos que se obtenían a través de las políticas sociales que desde el año 2003, se fueron caracterizando por subsidios a emprendimientos productivos y cooperativos. Actualmente en “La Factoría” funciona un taller textil, una cervecería artesanal, una panadería, y el centro administrativo de la organización que gestiona los diversos recursos y emprendimientos que se obtienen en el marco de diversos programas estatales nacionales, provinciales y municipales.

En este momento alrededor de 400 hombres y mujeres, trabajan en los distintos proyectos que aglutina esta organización popular, y una cifra algo menor reciben aún los planes de empleo.

En esta línea, el emprendimiento Ulises de limpieza de los arroyos sobre que el hacemos eje en este trabajo, si bien tiene dos años, se inscribe en un proceso de al menos 14 años que remite a la construcción de esta organización popular en la zona en relación a la demanda de trabajo. En términos de su trayectoria institucional el mismo surge -al igual que las catorce cooperativas que integran el Programa de Limpieza de Cauces Hídricos y las próximas cinco cooperativas en proceso de conformación para este año- a partir de la firma de convenios con la DPOS, en el que participaron mediante procesos de negociación las organizaciones populares a las que se ligan dichos emprendimientos.

Hasta el momento en que se crea el Programa de Limpieza de Cauces Hídricos en el marco de la DPOS, la limpieza de los arroyos provinciales estaba de manera exclusiva bajo responsabilidad de la Dirección de Hidráulica de la provincia de Buenos Aires, ésta lo realizaba, como de hecho aún lo hace en varios arroyos, mediante la contratación de empresas privadas que no utilizan prácticamente mano de obra, y para lo cual cuenta con un presupuesto propio. Esto es resultado de las políticas de ajuste del gobierno provincial que en la década del noventa, eliminaron los vestigios del estado interventor en la obra pública y junto con ello la planta de empleados calificados para esas tareas. La consecuencia no sólo fue la pérdida de empleo estatal, sino también la desatención de estas tareas de mantenimiento en la mayoría de los arroyos provinciales, que sólo se cubrieron parcialmente

por empresas privadas y que implicaron el deterioro permanente de las condiciones de salubridad y ambiente de la población que vive cerca de sus márgenes así como el riesgo creciente de inundaciones periódicas.

En este contexto, la DPOS y las organizaciones populares a partir de la gestión de estos programas han logrado controlar un porcentaje del presupuesto que se destina a obra privada, para crear trabajo por medio de la creación de cooperativas, orientado a una población desocupada. Sin embargo no son menores los desafíos que tienen para estabilizar institucionalmente estos proyectos productivos en el tiempo, legitimar a las organizaciones populares, y sus construcciones poco formalizadas en términos de los requisitos legales del Estado Provincial para ser contratadas por éste.

Cuándo indagué cuál era el marco legal-burocrático que hacía posible la conformación y contratación de estas cooperativas vinculadas a las organizaciones populares por el Estado, hallé que los convenios se fundamentaban en una excepción, “un estado de emergencia hídrica” producto de la amenaza y riesgo de inundaciones. La segunda cuestión era que en esos decretos se plasmaba un discurso con referencias a “organizaciones intermedias de vecinos” como los inmediatos perjudicados por el abandono en el que se encontraban los arroyos y con conocimientos válidos para poder actuar sobre este problema. Precisamente alrededor de estas alusiones se construyó un discurso que abrió una veta no sólo legal, sino también un espacio desde el cual legitimar a las organizaciones populares para participar de este proceso.

Lo que observo entonces es un esfuerzo por re-significar el sentido de esas prácticas, también discursivamente, que podemos exponerlos en diferentes niveles. Por un lado junto con este lenguaje formal que se expresa en los decretos, y que abre una grieta para que estas cooperativas puedan ser contratadas por el Estado, coexiste un discurso que se construye desde la DPOS, que traduce “organizaciones de vecinos” como “organizaciones populares” y donde se combina cierto tecnicismo característico de las políticas sociales, con un lenguaje militante que inserta allí términos propios, “lo popular”, “la organización”, “lo barrial” como dimensiones u espacios que deben ser fortalecidos desde el Estado. Para nuestro caso, uno de estos niveles es el relativo al discurso legal-formal que se construye desde el Estado,

donde la DPOS y las organizaciones que la conducen, desde un espacio específico que ocupan en su interior, intentan legitimar su participación y estabilizarla.

Por otra parte, en el registro de campo realizado en el emprendimiento Ulises y la Factoría, aparecía en los testimonios algo que considero significativo. Concretamente, los militantes de la organización popular y los propios trabajadores del emprendimiento, hablaban de la “cooperativa de limpieza de arroyos” o “su cooperativa”. Como mencioné en la introducción, ellos son la única organización de las 15 que participan del programa de Limpieza de Cauces Hídricos, que sin ser formalmente una cooperativa pudieron firmar el convenio con la DPOS. Esto fue posible a través de su asociación civil porque, hasta donde he podido indagar su razón social lo permite en términos legales.

Lo que me interesa resaltar entonces, es que los trabajadores y militantes en ese nombrarse a si mismos como “cooperativa” remiten a un discurso común o marco común como resultado del proceso hegemónico a través del cual se vive, habla y mediante el cual se significa la realidad social y las relaciones de dominación. (Rosberry 2000:8), en este sentido la utilización de determinadas palabras, en este caso el acto de nombrarse como cooperativa aun sin serlo, re-envía a un rasgo que como hemos señalado han asumido las políticas estatales vinculadas a la generación de empleo en los sectores populares, que promueven la conformación de cooperativas como condición para percibir los recursos de los programas con los cuales se identifican las organizaciones.

Simultáneamente para los referentes del emprendimiento Ulises también se ponen en juego la “organización popular”, “la lucha” y “la dignidad” como elementos que se articulan en un discurso que re-formula los dispositivos estatales, y donde la existencia de la *cooperativa* se vivencia como un logro propio. Benjamín uno de los trabajadores cuenta lo que *costó* conseguir la *cooperativa* “Lo que nosotros veníamos peleando desde hace tantos años era por trabajo y dignidad costó, costó mucho tiempo costó, pero hoy por hoy es un hecho y bueno a eso apuntamos eso es lo que queremos, eso es lo que tenemos y eso es lo que vamos a defender a muerte, esto va a ser así.” Como señalábamos anteriormente, los procesos hegemónicos construyen un discurso común, donde se juegan los sentidos que significan las prácticas sociales de los sujetos y actores que son sometidos a disputa. Y donde las

apelaciones al trabajo genuino, la dignidad, la lucha se ligan al proceso de movilización y resistencia en el que se inscriben estas organizaciones, y que permite asociar los recursos obtenidos a través del Estado como conquistas y derechos.

Concretamente las cooperativas que contrató el Estado provincial en el marco del programa de Limpieza de Cauces Hídricos de la DPOS, se insertan en un convenio que por término de dos años garantiza ingreso mensual, cobertura social, previsional y accidentes de trabajo, dimensiones todas, que incluyen a estos trabajadores en el mercado formal de trabajo con derechos laborales. También contempla una financiación inicial para la compra de los insumos y herramientas que les permitan equipar a la cooperativa para empezar a funcionar y llevar adelante las actividades. La DPOS tiene a su cargo el vínculo político y cotidiano con las organizaciones populares y las cooperativas y la gestión administrativa de las cláusulas previstas en los convenios. El control de los resultados productivos de la cooperativa lo lleva adelante la Dirección de Hidráulica, que constata el cumplimiento mensual de ciertas metas definidas en relación a la longitud a limpiar y mantener en los márgenes de los arroyos en un tiempo determinado.

En este punto me gustaría exponer tomando como referencia el caso del emprendimiento Ulises, una serie de elementos vinculados al proceso de ponerlo en funcionamiento. Esto implicó una serie de decisiones por parte de la organización popular que incide sobre las prácticas de organización en torno al trabajo y la formas en que éste se vivencia cotidianamente.

Hay un conjunto de cuestiones que tienen que ver con la conformación de un grupo para iniciar el emprendimiento, en este sentido, los trabajadores fueron convocados por la organización popular y en todos los casos eran desocupados o trabajadores informales. Actualmente trabajan 65 personas que tienen edades que van desde los diecinueve a los sesenta y cinco años, del total seis son mujeres y el resto son varones, y varios de ellos tienen entre sí relaciones de parentesco.

Por lo general el grupo inicial no se mantiene igual, el recorrido del emprendimiento Ulises y un seguimiento del programa de Limpieza de Cauces Hídricos, permite observar también en el resto de las cooperativas que hay miembros que entran y salen durante

aproximadamente los primeros nueve meses, un año, hasta estabilizar un grupo. Y que incluso una vez logrado esto, siempre hay algunos *reemplazos*, término que utilizan para designar el ingreso de nuevos trabajadores cuando alguno abandona o es expulsado del emprendimiento. Las razones aducidas por los responsables del emprendimiento para explicar estos movimientos son diversas, pero confluyen alrededor de la *capacidad de trabajo, el compromiso con las tareas y el material de trabajo, la asistencia y el vínculo con los otros compañeros*. Por otra parte, también la obtención de algún empleo mejor por parte de algún trabajador ha sido consignado como una causa de *reemplazo*. Siguiendo un criterio ya utilizado en las organizaciones populares que aglutinan trabajadores desocupados y que administran y administraron planes de empleo, se confeccionan planillas que circulan entre los distintos referentes barriales y las sedes de la organización, en las cuales se anotan las personas interesadas en ingresar a una cooperativa. Para nuestro estudio de caso, fueron los responsables barriales de los distritos de Avellaneda, Quilmes, Almirante Brown y Varela los que cubrieron el número inicial de trabajadores, ya que eran sobre todo las últimas tres ciudades las más cercanas al arroyo que se debía limpiar. No en todos los casos pero si en Avellaneda, las personas que ingresaron eran miembros comprometidos hace bastante tiempo con la organización popular.

En este punto indagar cómo se conforma el grupo, preguntarse por el modo en que las personas *entran o salen* del mismo, es algo que debe también problematizarse. En esta dirección el trabajo de Manzano (2009:286) ha analizado en el proceso de formación de grupos barriales de la FTV, el rol de los referentes y el lugar de las políticas sociales de planes de empleo, utilizando el concepto de transacción, para comprender cómo los planes se construyen en objeto de demanda e intercambio a través de procesos conflictivos y contradictorios que se desenvuelven en una trama de relaciones cotidianas. Para nuestro caso, lo que se observa es que ciertas reglas de las organizaciones populares, propias de la confección de los listados de beneficiarios de planes de empleo, son re-actualizadas para el ingreso de los miembros al emprendimiento Ulises, también ciertos criterios de obtención y mantenimiento del trabajo asociados a valores como el de solidaridad, compromiso, responsabilidad. A continuación describo algunas de estas reglas y criterios que ha pautado la organización, y también cómo operan ciertas disciplinas.

El trabajo cotidiano del emprendimiento consiste en limpiar 15.000 metros lineales de dos arroyos, Las Toscas y el San Juan, de los desperdicios y basura que suelen arrojarse y acumularse a su vera, en quitar las carrocerías y elementos diversos que se abandonan allí y que obstaculizan el cauce de las aguas. También en el cortado del césped, en la instalación de cestos de basura, y en la difusión de criterios de salud ambiental. El horario que han estipulado de labor es de ocho horas todos los días hábiles, sujeto como parte de las reglas de funcionamiento a un control de asistencia. En invierno trabajan desde las ocho de la mañana hasta las dieciséis horas y en verano inician la jornada laboral a las seis de la mañana y finalizan a las catorce horas. A media mañana se suele hacer un descanso, con mates y algunos bizcochos, que es también el momento de las conversaciones y de la *discusión política*.

Rosita se vinculó al Movimiento Resistir y Vencer en el año 2000 en ocasión de la realización de una olla popular el 1º de Mayo día del trabajador en demanda de planes; de allí en más participó de todo un proceso de cortes de ruta y movilizaciones que caracterizó a muchas organizaciones de desocupados, momento en que ella y toda su familia estaban desocupados. Cuando ella se *sumó*, su mamá ya estaba con los *piqueteros* desde hacía un mes y ambas realizaban tareas en un comedor de su barrio. Cuando en el año 2002 se tomó la Factoría, empezó a desarrollar allí actividades administrativas vinculadas a la gestión cotidiana de los planes sociales. Pero desde el año pasado, la *mandaron* a conducir el emprendimiento Ulises, esto implicó para ella no sólo continuar sus tareas administrativas sino también organizar parte del trabajo que éstos debían realizar y *explicar* también políticamente a sus compañeros, por *qué ellos estaban ahí*, *cuáles* son las *normativas* de trabajo, *por qué apoyan estos programas del gobierno*. A través de sus relatos fui entendiendo cómo operaban algunas de estas prácticas organizacionales.

Cuando Rosa empezó a tener responsabilidades en relación al emprendimiento le implicó un gran esfuerzo para legitimar su autoridad sobre el grupo, su rol en la supervisión de las tareas y dificultades varias, pesaba particularmente el hecho de no conocer a la mayoría de las personas. Según me dijo en ese entonces les explicó a sus referentes que ella *no sabía manejar un grupo así*.

De acuerdo a su relato, al principio no era como en el comedor, “que ya los conoces que es gente que vos venís de años con esos compañeros, ya te sabes los nombres que se llama Cristina, Juan, Claudio viste? y que es diferente al trato de los compañeros de la cooperativa, porque ya ahí no es que nosotros somos jefes sino que tenés que tener un límite con los compañeros, y decirles esto se hace así, tienen que hacer esto, se respeta esto, cuando nosotros veníamos con otra dinámica. Si, siempre peleamos por el trabajo digno, que los compañeros tengan su trabajo digno, que dejaran de cobrar el plan social, que se terminaran los comedores y copas de leche en los barrios, que fue por lo que siempre peleamos nosotros, pero bueno ya al llegar ese momento de manejar un grupo de tantas personas... fue difícil” Al inicio Rosa asistía casi todos los días al arroyo y colaboraba en la planificación del trabajo diario y en la *contención a los compañeros*, esto se traducía según ella, en las explicaciones relativas a cómo debían hacerse las cosas y por qué, tarea en la cual la ayudaban a su vez sus referentes de la organización. Rosa señala que al igual que antes cuando aprendió a usar la computadora y cargar planes sociales, *sus compañeros la ayudaron* y la acompañaron en esta nueva experiencia.

Actualmente Rosa solo va una o dos veces por mes, hoy “es un grupo que esta todo bien conformado laboralmente, políticamente, socialmente” y para ordenar cotidianamente las tareas, se agrupan en cuadrillas que tienen un responsable que siendo un trabajador del propio emprendimiento, ha sido designado por la organización en esa función teniendo en cuenta su *capacidad de conducción* de un grupo, *experiencia de trabajo* y relaciones de *confianza* construidas previamente. En el emprendimiento Ulises el Chori, es quién define las tareas diarias del resto de los trabajadores y va pautando las actividades, Aldo, otro integrante del emprendimiento, es el chofer del micro que los traslada diariamente de sus casas a su lugar de trabajo, pero que a su vez es el relevo del Chori, cuando este no está. Ambos junto a Rosita son las personas que he identificado como aquellas que tienen mayores responsabilidades dentro del grupo. Y que por otra parte reportan sus acciones a los referentes de la organización política, aquellos que concentran autoridad y decisión sobre el conjunto de las actividades que se realizan. Según la organización popular “no hay jefes” como me decía Rosita “al principio me miraban feo ellos porque me miraban como jefa y yo no era jefa era una compañera más de ellos capaz con un cargo más alto, pero no jefa”. En

este sentido también definir los roles y funciones internos, como quiénes son los responsables de cuadrilla, quiénes los responsables administrativos y quiénes sostienen el vínculo con la DPOS son cuestiones en las que la organización popular ha incidido.

Loera (2009:74) utiliza el término “disciplina” en su etnografía sobre las ocupaciones de tierra del Movimiento Sin Tierra en el estado de San Pablo, Brasil como un aspecto importante que “integra un modelo de organización social particular” e involucra también un lenguaje social, y una lógica de compromisos y obligaciones vinculada a una moralidad, que permite sostener estas formas organizacionales y reproducirlas.

Para Rosita hay una *normativa*, es decir un conjunto de reglas que deben ser respetadas por el grupo para poder trabajar, y que son a su vez tenidas en cuenta a la hora de evaluar el desempeño de las personas, y definir llegado el caso, su continuidad en la *cooperativa*. Algunas de esas normas son ir a trabajar con la ropa de trabajo, cumplir con la asistencia y los horarios pautados, no ir alcoholizado o drogado, y también respetar a los compañeros. Rosa me las explicaba de este modo:

Rosita: Y se les dijo que acá hay que respetar las normativas de trabajo, pero costo.

Lucrecia: ¿Cuáles eran esas normativas que vos les tenías que explicar de trabajo?

Rosita: Que tengan el equipo de trabajo completo, casco, guantes, barbijo, antiparras, botas y botines, claro y los que se meten adentro del arroyo que se metan con waders para meterse adentro del agua. Para prevenir todas las cosas, porque la ART no te ve que tenés el botín puesto y te lastimaste no te cubre, entonces también había que hacerles entender a ellos eso.

Lucrecia: ¿Y costaba eso?

Rosita: Costaba porque ellos querían ir con su jean, su zapatilla, su ropa, no querían ponerse ropa de trabajo ni nada por el estilo, así que costo ahí, al principio costo un montón, que los compañeros te entendieran porque era tanta la exigencia de que ellos estén con su ropa de trabajo y de ...respetar el horario de trabajo. Bueno el tema de los horarios también costo un montón porque ellos se tenían que levantar temprano y venir y todo compañero que iba tomado o drogado, nosotros ¿que hacíamos? bueno mira te tenes que volver a tu casa porque vos en estas condiciones no podés trabajar, si te pasa algo acá adentro trabajando nosotros tenemos una responsabilidad sobre ustedes.

En esta dirección en la cual la organización popular articula dimensiones importantes relativas a las características que asume el emprendimiento, también se encuentran las que se relacionan con la inversión del monto de dinero inicial que recibe la cooperativa, a modo de financiación de los recursos y materiales básicos para el comienzo de las actividades. Esto implicó en el caso del emprendimiento Ulises, definir no sólo la compra colectiva de herramientas, ropa de trabajo y calzados, sino que además fue utilizado para la compra de un micro y los elementos necesarios para montar la infraestructura administrativa. En relación a la compra del micro esto se liga con otra de las rutinas cotidianas de los trabajadores, que se encuentran diariamente en la puerta de la Factoría por la mañana, y desde allí se trasladan al tramo del arroyo que les corresponde limpiar, retornando juntos al final de la jornada.

Por último, otra de las decisiones que tomó también la organización popular, fue *bancarizar* a todos los trabajadores, de modo que pudieran percibir sus ingresos a través de una tarjeta de débito donde se les deposita mensualmente su salario. Esto para ellos se fundamenta en la necesidad de generar *autonomía* en los trabajadores respecto del manejo de sus ingresos.

Para finalizar, brevemente quisiera desarrollar que los sentidos de las personas asociados a la participación en la *cooperativa* se relacionan con diversas dimensiones de la vida social, donde convergen algunos ejes. En casi todas las trayectorias la marca de la desocupación, está signada por el dolor y el sufrimiento en los relatos, y *la cooperativa*, aparece como un cambio cualitativo de enormes dimensiones para su vida cotidiana. Para aquellas personas más identificadas con la organización popular como organización política, esos sentidos se inscriben en una historia compartida de luchas y movilización previa, “voy a plaza de mayo y me quedé con todos los compañeros allá y dijimos bueno nos quedamos porque esto de alguna manera tiene que cambiar” y fundamentalmente un acontecimiento en su recorrido político “la toma de la factoría fue un logro para todos nosotros”. Este hecho es vivenciado como un punto de inflexión porque aparecieron un conjunto de prácticas organizativas cotidianas relativas a la conformación de los proyectos productivos que empezaron a configurar las relaciones dentro de la organización, donde el recurso “plan” y su demanda, ya no es el rasgo predominante de la construcción colectiva. De hecho y retomando la tendencia de las políticas estatales señalada, con posterioridad a la conformación del emprendimiento Ulises, desde fines del año pasado, 400 personas vinculadas a esta

organización popular han ingresado a las diversas cooperativas que se crearon en el marco del Programa Argentina Trabaja. Quedando actualmente unas 300 personas que perciben aun plan social, en gran parte, jóvenes que por ser menores de 18 años no pueden ser parte de una cooperativa, o personas mayores en edad de jubilarse.

Para otros trabajadores, donde la *cooperativa* es el ámbito de referencia colectiva más inmediato, y el proceso político aparece más distante, el cambio está más referido a una experiencia individual y la noción recurrente es la de una *oportunidad* que ha sido brindada por otros, y frente a la cual se expresa *agradecimiento* “gracias a la factoría y a esta cooperativa pude levantarme” o “gracias a la cooperativa puedo tener dignidad de trabajo”.

Sin embargo no es la intención de este trabajo presentar una imagen idealizada de los emprendimientos y sus trabajadores, como grupos plenamente armónicos. Claramente no resulta sencillo organizar el trabajo de 65 personas de distintas edades y géneros, y que implica un gran esfuerzo físico cotidianamente. Estos trabajadores arrastran también distintas experiencias y recorridos laborales previos, y a su vez está el caso de los que directamente nunca lo han tenido. Incorporar nuevamente rutinas laborales y reglas de funcionamiento, definir jerarquías y roles, son prácticas que tensan también las relaciones internas. Tampoco para todos es igual el vínculo con la organización popular, ni representa lo mismo en cada caso. Estos son precisamente un conjunto de problemas que son fuente de conflictos diversos y que son líneas de indagación inmediatas de este trabajo de investigación.

Palabras finales

En una trama compleja, las políticas estatales regulan y encauzan el conflicto, a través de dispositivos de intervención concretos sobre la población desocupada, y también las organizaciones populares y sus miembros redefinen prácticas laborales y políticas- en definitiva sociales-, en un proceso que puede caracterizarse por la disputa y el conflicto. En parte he querido señalar que las organizaciones populares tienen un lugar central como mediadores entre los emprendimientos autogestivos y/o cooperativas y las agencias estatales. De modos similares al igual que antes con la administración de los planes de empleo y las contraprestaciones comunitarias, son éstas las que conforman las cooperativas,

asocian a los trabajadores, los *anotan o re-emplazan*. Son también quienes contratan a contadores y abogados, administran, precisan cómo y dónde comprar los insumos y herramientas, y organizan las capacitaciones para su uso por parte de los trabajadores. Simultáneamente son quienes crean y articulan reglas de trabajo que no solo organizan las tareas cotidianas, sino que son también fuente de autoridad, jerarquía y disciplina. Dichas *normativas* definen horarios de trabajo, formas de traslado, criterios de salud laboral, etc. A su vez las organizaciones actúan como negociadores con las dependencias estatales de los términos de esos convenios y son los interlocutores con los funcionarios.

He querido compartir también, un análisis aún exploratorio dentro de mi trabajo de investigación, que indica que este rol de mediación y articulación de las organizaciones populares con las agencias estatales y sus dispositivos, van modelando unas formas organizativas en torno al trabajo y al modo en que éste es vivenciado por las personas dentro de estos emprendimientos. Sin embargo, subrayando que este proceso no es homogéneo, ya que articula de distintas y complejas maneras las experiencias individuales y colectivas dentro de la cooperativa.

Para sintetizar, este artículo se distancia de una perspectiva que sopesa los alcances de emprendimientos populares y cooperativas en función de sus posibilidades o límites productivos, su éxito o fracaso, en términos de su inserción en la economía popular. Sino más bien este análisis se inscribe en el escenario de las luchas políticas, en un campo de fuerzas societal, signado por relaciones de hegemonía. En este sentido las organizaciones populares, o las cooperativas que se vinculan a éstas no son meras reproductoras de lógicas de dominación que impone el Estado para subordinar a los sectores populares, ni tampoco son sólo expresión de lógicas políticas nuevas y plenamente autónomas. Más bien dan cuenta de un proceso de producción conjunta de políticas y dispositivos estatales y organizaciones populares, dentro de los cuales las *cooperativas* y emprendimientos autogestivos, son también un resultado.

Bibliografía

Bidaseca (2006), “Vivir bajo dos pieles...En torno a la resignificación de las políticas

sociales y la complejización del vínculo con el Estado. El Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano. *Cuadernos de CLASPO – Argentina* N° 1.

Coraggio, Jose Luis (1998), *Economía urbana. La perspectiva popular*. Quito, Ecuador, Abya Yala Ed.

Coraggio, Jose Luis (1999), *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Buenos Aires/Madrid, Universidad Nacional de General Sarmiento- Miño y Davila Ed.

Fernandez Alvarez, Ma. Inés (2005), “Expropiar la fábrica, apropiarse del trabajo. Procesos de construcción de demandas y formas de intervención del Estado en torno a las recuperaciones de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires”. *Actas de Congreso VI Reunión de Antropología del MERCOSUR*.

Grimberg, Mabel (1998), “Hegemonía y práctica gremial: la relación trabajo-salud entre los “gráficos”, en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (comps.) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Buenos Aires, Eudeba.

Grimberg, Mabel (2009), “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia Estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires” en *Revista de Sociología e Política*, V. 17, N° 32.

Loera, Rangel Nashieli (2009), “Limpiando os “maus elementos”. Disciplina e acordos num acampamento do MST”, en Grimberg, Fernandez Alvarez, Carvalho Rosa ed. *Estado y movimientos sociales. Estudios etnográficos en Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Antropofagia.

Manzano, Virginia (2007), “Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales”, en Cravino, María Cristina (ed). *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Area Metropolitana de Buenos Aires*, Los Polvorines, UNGS.

Manzano, Virginia (2009), “Un barrio, diferentes grupos: Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza”, en Grimson, Ferraudi Curto y Segura (comps.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo

Masseti, Astor (2006), “Piqueteros eran los de antes: Sobre las transformaciones en la protesta piquetera”. *Lavboratorio*, N° 19.

Rosberry, William (2000), “Hegemonía y el lenguaje de la contienda”, en *Taller Interactivo: Prácticas y representaciones de la Nación, el Estado y la Ciudadanía en Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Sigaud, Lygia (2000), “A forma acampamento: Notas a partir da versao Pernambucana”. *Novos Estudos*, 58.

Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.